... El periódico de más venta en Costa Rica

EL ASESINATO DE UNA PRIMERA DAMA RACISTA

Racista y enemiga de los derechos de las mujeres. Así era Marike, ex esposa de Frederik de Klerk, el último presidente blanco de Sudáfrica. Luego un hombre la apuñaló por la espalda, la asfixió y acabó con una vida marcada por la amargura.

JOHANNESBURGO. SUDÁFRICA (SEP).- La muerte la encontró en pijama en su apartamento en Ciudad del Cabo (Suráfrica) donde vivía desde que le tocó desocupar la casa presidencial para darle paso a Nelson Mándela y a su esposa.

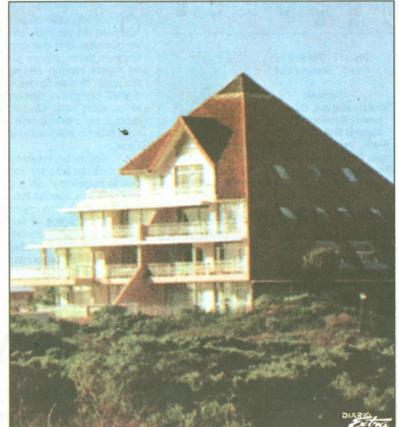
LA APUÑALÓ, ASFIXIÓ, PARTIÓ VARIOS HUESOS Y LE REVENTÓ UN OJO

Allí vivió hasta ese día de diciembre del 2001 sin los guardaespaldas a los que estuvo acostumbrada durante los años que compartió con F. K. de Klerk. Y sin él. En 1998 Frederik Willem, el último presidente blanco de Suráfrica, la abandonó después de treinta y nueve años de matrimonio. Treinta y nueve años a su sombra.

Por eso cada día de los tres años que estuvo separada de su esposo, Marike, la mujer nacida en Pretoria el 29 de marzo de 1937 sintió cómo se le hacía cada vez más difícil lidiar con la existencia. Había quedado herida de muerte cuando F. K. le confesó que deseaba irse de su lado. Se quedó sin asidero de un día para otro, y poco a poco fue naufragando hasta que un guardia de seguridad de su edificio le dio un "tiro de gracia" a las nueve de la noche del lunes 3 de diciembre del 2001 y la dejó tendida en el corredor



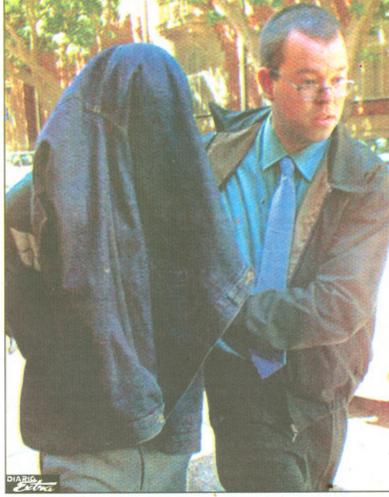
Frederick de Klerk y su esposa Marike, en sus días de grandeza como primera dama de Sudáfrica. (SEP)



La ex primera dama de Sudáfrica fue asesinado en su propia casa, que vemos en la foto. (SEP)

que comunicaba la alcoba principal con el estudio. La apuñaló y asfixió

con tal brutalidad que le partió varios huesos, le destrozó la laringe



El guardia de seguridad que la mató no reveló su motivo, aunque nadie duda que fue una venganza por la forma de tratar ella a los negros. (SEP)

e incluso hizo que un vaso sanguíneo de su ojo reventara. Así lo dictaminó el médico forense Deon Knobel veinticuatro horas después de que se hubiera producido el deceso. El cuerpo lo encontró el 4 diciembre una peluquera a la que De Klerk había citado ese día.

Su divorcio la dejó en tal estado de ánimo que no dudó en confesarle en dos oportunidades a su amiga
Maretha Maanens, que le ayudó a
escribir su autobiografía, su ansia
de morir. El libro registra el desesperado intento por retener a su
esposo, esfuerzo que en parte la llevó a despreciar tener que levantarse todas la mañanas. "Le dije: si
cambias de parecer te perdonaré todo más allá de 70 veces siete. Él
murmuró: estoy seguro de mi decisión. Deja de esperar".

SE UNIÓ A UN EMPRESARIO QUE A LOS OCHO MESES DEJÓ

Aunque F. K. encontrara al mes su reemplazo en Elita Georgiadis, amiga de la familia e hija de un millonario griego, Marike con harto esfuerzo, y a pesar de las recaídas, aprendió a vivir sola. A los pocos meses conoció al empresario, de Johannesburgo, Johan Koekemoer, a quien estuvo ligada sentimentalmente por ocho meses hasta que el hombre fue acusado de fraude y con ello la piedra que terminó hundiéndola. Tuvo que empezar a convivir con su temor más grande, con el desprestigio a sus espaldas.

Más allá de extrañar a su esposo, Marike añoraba el estatus que consiguió en su compañía, añoranza que deió alguna vez patente el AFC (Congreso Nacional Africano) al referirse a la surafricana como "una persona amargada, incapaz de aceptar el hecho de que ahora no es más que una ex primera dama". Una ex primera dama con un lado oscuro que nunca se molestó en ocultar quizá por ser la última que vivió desde la presidencia la época del ciparthdd, aunque su esposo fuera precisamente uno de los impulsores de las reformas políticas que se dieron durante los años noventa en Suráfrica. Acciones por las que recibió junto a Nelson Mándela (a quien liberó en 1990) el premio Nobel de la Paz en 1993.

DESBARATO EL MATRIMÓNIO DE UNO DE SUS HIJOS CON UNA MULATA

Marike , proveniente de una familia ortodoxa, era racista. En contravía del ex mandatario, nunca vio con buenos ojos la caída del segregacionismo y al darse el cambio se sintió amenazada por aquellos que alguna vez llamó públicamente "un grupo negativo. Hay gente que quedó luego de que las naciones se conformaran. Ellos son el resto. Son los rezagados", refiriéndose al 70 por ciento de la población de Suráfricas hombres y mujeres negros.

La paranoia que se despertó en ella al acabarse el apartheid fue tal que F.K. de Klerk en sus memorias la recordó así el día en que les tocó abandonar la casa presidencial para darle espacio a Mándela y su esposa Winnie: "Estaba profundamente

adolorida por los cambios que le iban a hacer a la casa. Los interpretó como un intento calculado de parte de Mandela por humillarnos. Por mi parte el evento despertó en mí una profunda indiferencia".

Marike también se opuso a la relación que sostuvo Willem, uno de sus tres hijos, con la mulata Erica Adams. De hecho desbarató el matrimonio que tenían programado. Alegó que la relación arriesgaba las reformas que su padre planeaba introducir, minando la confianza de los blancos en él. Razones de una mujer que se presentaba en público como una intelectual, una pensadora que en 1991 declaró que las mujeres "no son importantes" y que su rol es servir, curar e inspirar a los hombres.

Contradictoriamente y a pesar de su desdén por los negros y su postura ultraconservadora ante el papel de la mujer, lideró en Suráfrica la Womens Outreach Foundation, una fundación dedicada a incrementar la calidad de vida de las mujeres menos privilegiadas. Sin embargo, la obra benéfica no le trajo de vuelta la tan preciada notoriedad.

El hombre que mató a Marike de Klerk era guardia de seguridad de un edificio que hace parte de un complejo habitado por ancianos pudientes obsesionados con su integridad física. Tiene veintiún años, es negro y confesó su crimen dos días después de que le pusiera fin al sufrimiento de la ex primera dama de Suráfrica, la sacara del anonimato en el que vivía y la devolviera por un corto tiempo a la primera plana de los periódicos.